

liceo Breton fué brillante y estuvo concurridísimo. Las señoritas Cuellar, doña Esperanza y doña Matilde Agustino estuvieron acertadísimas en los cuatro juguetes cómicos que ejecutaron, con especialidad la última, en la comedia *Marija*. Tanto estas como los Sres. Perminon (D. Fernando), Hernández González y Ballestar, fueron muy aplaudidos y llamados varias veces al palco escénico. En los intermedios cantó la Sra. Castaño de Gualteri una barcarola y la romanza de *Lucrencia* con gran maestría, por lo que recibió nutridos aplausos, y tocaron al piano varias piezas las señoritas Penalver y Martínez Cos, y el Sr. Toledo, que fueron también muy aplaudidos. En resumen, la función agrado extraordinariamente a la inmensa concurrencia que llenaba todas las localidades.

Restablecido completamente el señor Castelar de su indisposición, pudo ayer salir de su casa.

La comisión de Cartageneros llegada a Madrid, parece que ha expuesto al Sr. García Ruiz en la entrevista que ayer celebró con dicho señor, el estado y apremiantes necesidades de Cartagena, habiendo recibido seguridades de que serán atendidas sus justas exigencias en cuanto sea posible.

Aun cuando las facciones estrechan la línea de Bilbao conduciendo toda la artillería al alto de Santo Domingo, es casi probable que al anuncio de la llegada de nuestras tropas levanten el sitio, pues con motivo de las muchas pérdidas que han sufrido en Portugal, tienen muy pocos hombres para el servicio. — Esta noticia es oficial.

Noticias de buen origen, que deben creer exactas, anuncian un compromiso formal entre D. Carlos y su ministro de la Guerra Dorregaray.

El disgusto que sus recientes derrotas llevó a las falanges carlistas ha llegado también hasta el pretendiente.

Al parecer, está suspendida por ahora la elección de consejeros de Estado. Tampoco ayer se trató esta cuestión en el consejo de ministros.

Según dice un colega de Almería, el domingo en la noche apareció muerta en una de las calles de aquella ciudad una mujer de vida tirada, y á su lado el cadáver de un joven. La mujer tenía un tiro en la cabeza, y el segundo otro debajo de la barba, indicio que hacía suponer que el joven era el autor del crimen, y que después de cometerlo se había suicidado.

La *Iberia* tiene la evidencia de que procederá a hacer el arreglo del tribunal de Cuentas para que sea lo que debe ser y responda á su alta misión.

Nuestro amigo el Sr. Rodríguez Batista ha dirigido una expresiva alocución á los zamoranos al tomar posesión del gobierno de la provincia. El Sr. Batista fija en las siguientes líneas sus propósitos y su plan de conducta:

— No representaré aquí parcialidad alguna determinada: el actual gobierno abriga el deseo patriótico de unir voluntades, de inspirar confianza y simpatía á los elementos sanos del país, á las causas honradas de la sociedad, y de que la justicia, sea la que resplandeza en la conducta de las autoridades y funcionarios públicos; a ese criterio ajustaré mis actos.

Tan apurados andan los carlistas del Maestrazgo, que la última vez que por breves momentos permanecieron los de Cucala en Villarreal, no habiendo acudido los vecinos á pagar el trimestre de contribución que por medio de bandos se les exigía, se disponían los invasores á tomar ganados y volatería de los corrales, cuando la aproximación de la brigada La Guardia les obligó á dejar el campo de sus hazañas.

La creación de las secciones de Propiedades del Estado, la consideran varios colegas como una buena idea, siempre que por ese medio se consiga regularizar tan importante ramo y cobrar los 200 y más millones que al Tesoro deben los compradores.

Bajo la entendida dirección del señor Catalina se está ensayando en el teatro de Apolo la comedia de costumbres, original y en tres actos, titulada *Sottera, casada y viuda*, debida á la pluma de un autor muy aplaudido en otras obras del mismo género.

La *Iberia* no comprende la baja que se nota en los valores públicos, atribuyéndola el colega á falsas creencias respecto a emisiones que no se han hecho ni se harán.

Según telegrama recibido anoche en Madrid, ayer ha fallecido en Londres el opulento banquero barón de Rothschild.

La *Discusión* aplaude la circular de Gobernación á los gobernadores, porque vé en ella el espíritu político propio para mantener y consolidar la república.

La viva discusión que han producido estos días en la prensa de la situación los artículos de la *Iberia*, se va calmando, sobre todo desde que ayer y hoy nuestro apreciado colega dulcifica su actitud, hasta decir lo siguiente:

— Es verdad que la opinión pública reclama la política conservadora que se viene haciendo, porque ella y solo

ella puede reconstruir el edificio social, que casi convertido en ruinas habíamos; pero no por eso debe privarse del justo aplauso á los que con nosotros y al lado nuestro, olvidándose de antiguos compromisos y echando á un lado afectaciones que parecían arraigadas, no tienen otro pensamiento ni otro ideal que la patria, ni abrigan otro sentimiento en su alma noble y generosa que ver consolidado el imperio del orden, á cuya sombra es como únicamente puede España vivir la vida de los pueblos libres.

Dice un periódico ministerial que, según sus noticias, que tiene por fidedignas, está ultimándose una importante operación económica, mediante la cual percibirá el Tesoro la notable cantidad de 1000 millones de unas acciones inglesas, dando por garantía valores de 3000.

Según carta que hemos visto de La Guardia, entre los varios rasgos de valentía que tuvieron lugar durante el sitio de esta población, merece mención especial la decisión del joven capitán de artillería D. Ricardo de Pascual y de Quinto.

Colocada su batería á 300 metros de la población, sostuvo todo un día el nutrido fuego de la plaza, batiente en brecha con admirable precisión las murallas del recinto. Allí fué herido el no menos bizarro teniente Sr. Escudero, y contuso el otro teniente de la misma batería.

El Sr. Sickles ha presentado á su secretario al ministro de Estado, como encargado interino de los negocios de los Estados Unidos.

Una comisión de las juntas directivas de la asociación de propietarios de Madrid y Círculo Mercantil de esta capital, se reúne en la tarde de mañana para formular un proyecto de exposición al Exmo. señor ministro de Hacienda, reclamando ciertas facilidades para el pago de los dos últimos plazos del anticipo forzoso.

Recordarán nuestros lectores que como mera hipótesis preguntamos si el cura Santa Cruz se disponía á imitar el papel de Muñaggerri en la anterior guerra civil. Pues bien, en el *Diario de San Sebastián* recibido hoy se dice, que noticias de la frontera confirmán que el cura Santa Cruz se prepara á entrar muy en breve en campaña, enarbolando la bandera de «paz y fueros».

Es esperado en Madrid nuestro respetable amigo D. Francisco de Paula Caudal, ex-ministro del partido constitucional.

Vuelve á decirse, según la *Política*, que irán á representar á España en Berlín y Viena los señores Rascon y Mazo.

Las facciones del Norte y Cataluña están desalentadas. Nuestras tropas no dejan descansar á los carlistas.

La *Iberia* declara hoy que está decidido á sostener lealmente el orden de cosas creado el 3 de enero, así como á perseverar en la conducta que se ha trazado nuestro colega.

Se han fugado tres confinados del penal de Tarragona.

Se ha publicado el tomo 17 de los *Cuentos de salón*, que contiene la interesantísima novela de Teodoro Guerrero *La nube negra*, cuyo libro ha de alcanzar mayor éxito todavía que *Una perla en el fango* y *Anatomía del corazón*. Es un cuadro completo que convierte y encanta.

Sigue representándose con creciente éxito, en el teatro Español, la comedia de magia *Las manzanas de oro*. El teatro está lleno todas las noches; las transformaciones se hacen con admirable perfección; la música agrada más cuanto más se conoce, y el público se alegra complacidísimo. Digno de este premio es la empresa, por los sacrificios que ha hecho presentando la obra con un lujo y magnificencia que igualan y hasta aventajan á los que en el extranjero se emplean para ofrecer esta clase de producciones.

Anteayer ha tomado la investidura de licenciado en la facultad de medicina y cirugía el aventajado joven cubano D. Adolfo Núñez y Martínez.

Mañana saldrá para Murcia el secretario de aquel gobierno D. Joaquín Aseñio de Alcantara.

Los diarios de Barcelona traen algunos detalles acerca de la acción de Polla de Lillit, habida entre los carlistas y las tropas y voluntarios de Puigcerdá, que constaban de unos 180 hombres.

La columna sorprendió á los facciones cuando estaban oyendo misa. Emprendió en el acto el ataque, y entrando la mayor confusión y el más espantoso pánico entre el enemigo, mientras huía éste se rescataba á los doscientos y tantos prisioneros procedentes de Vich, con los cuales tomó la fuerza de Puigcerdá el camino de regreso á la villa.

En la retreta murieron dos carlistas y dos individuos de sus somatenes, que formaban parte de la guardia de los prisioneros.

Al regreso ya la columna, y reanimados los carlistas, aparecieron en algunas crestas de los montes para mo-

La niña se puso colorada, y murmuró con más sorpresa que temor:

— Calla, calla! ¡no es tan bestia como yo creía!

— Y de buena traza también, si túquieres, Nicasio,— prosiguió resueltamente— eso va en gustos, pero lo cierto es que la vecindad del rey de Inglaterra...

— La señorita no quiere que se le llame así,— observó Nicasio.

— La vecindad del caballero de San Jorge— rectificó Mariole débilmente— nos trae gentes muy malas, y hasta ingleses...

— Y también franceses: el gallardo cazador que os pone los ojos dulces, es francés, según creo;— no es verdad, pequeña?

— Que me pone los ojos dulces?— preguntó Mariole mirando á Nicasio con sus grandes ojos sonrientes.

— Ya sé que valeis la pena, muñeca, si, ya lo sé,— murmuró el Hazlo-todo, que parecía pensativo.— Queréis, señorita Mariole, que os diga una cosa que tengo en la cabeza?

— Dilo.

— Os laman la muñeca, con la misma razón que á mí pollo mojado; el tiempo dirá...

La linda niña dejó su labor para tenerle la mano.

— Si todo los extranjeros que vagan por el bosque fuesen como el señor Raul... — empezó á decir en voz baja.

— Ah! — dijo Nicasio: — se llama el señor Raul? — En verdad que es un lindo nombre!

— No tendríamos necesidad del señor Ledoux en casa,— acabó Mailete,— porque el Sr. Raul es muy bueno, Nicasio.

— Y qué manos tan blancas tiene! — eh, pequeña? Me parece que, si quisiera, ese hermoso cazador nos podría hablar largamente de la Caballera.

— Chit! — hizo Mariole poniéndose un dedo en los labios.

Nicasio miró al rededor, y después preguntó:

— Por qué chit?

— Esos son grandes secretos! — replicó la niña con énfasis; — secretos de vida ó muerte!

— Y los sabéis vos, muñeca?

— No todos, pero sé muchos,— replicó Mariole no sin orgullo.

— Decidme algo!

— No has observado esta mañana

cómo me hacia la ignorante? He preguntado si la Caballera era una persona ó un fantasma.

— Es una fantasma.

— Simple N casio!

— Entonces, es una persona; ya lo sospechaba yo.

— Justamente! — y adivinas tú por qué lleva ese extraño nombre de la Caballera?

— ¡Andiez! — repuso el Hazlo-todo, — no es difícil saber, porque siempre va á caballo.

— ¡Pobre Nicasio! — murmuró Mariole, que se puso á coser de nuevo con aire de profunda comiseración; — lo que es el no saber las cosas!

— ¡Pues decídlas, y así las sabré!

Mariole se hizo rogar un poco; después cruzó sus lindas manos sobre las rodillas, y tomó la postura de un profesor.

— Acércale, — dijo — y si te preguntas, sé mudito: ¿lo oyes? Has de saber que todas esas gentes que corren por el bosque no tienen el mismo parecer; unos son católicos como tú y como yo, y otros serán quemados en una hoguera; los católicos desean que el joven príncipe haga un viaje para restablecer su salud; los hugones, por el contrario, le quieren enterrar en una prisión... ¡comprendes?

— Sí, muy bien; pero eso no me dice por qué esa mujer se llama la Caballera.

— Porque no es hugonote, — respondió Mariole sin vacilar.

— Ah! — dijo Nicasio: — y tiene razón en serlo.

— En su país, los hugonotes se llaman *Cabezas edondas* y los católicos *Caballeros*; ¿entiendes?

— Y Mr. Raul, el caballero de las manos b ancas, es un Caballero, ó un Cabeza Redonda? — preguntó Nicasio.

— Acaso tiene el aire de un hereje? — exclamó la niña indignada.

Y después de un instante, añadió:

— Caramba! — Es el caso, que he olvidado preguntarle acerca de esto...

Levantóse y desplegó su traje terminado, que examinó por todos lados con una alegría infantil.

— Has visto tú ya algunos desposorios, Nicasio? — preguntó ahuecando los pliegues de la falda.

— Sí, — replicó el pobre muchacho volviendo á pasearse triste; — algunas veces son alegres, y otras al contra-

rio... ¡ese Mr. Ledoux tiene un aire!... Si por más que digan todos, tiene un aire...

— ¿Qué aire?

— Yo me entiendo, infieles! Tiene un aire, que al mirarle me parece que veo una cabra... parece que no tiene una cara que sea suya...

Mariole se echó á reír.

— Y además, — prosiguió el Hazlo-todo — a mí no me gusta divertirme!

— Oh! á mí sí, — exclamó Mariole.

— Y como nos vamos á divertir! A las cuatro, la comida con las canciones á los postres, á las ocho, el baile; yo quisiera bailar todos los días del año, y también todas las noches! ¡Dios mio, qué bueno es casarse!

El Hazlo-todo se sonrió melancólicamente, y pensó:

— Debe ser muy bueno con la señorita Elena...

— Mirad, muñeca, — dijo, alzando la voz y con una animación repentina; — ese hombre me inspira mucha desconfianza. ¿Qué quereis? La culpa no es mia.

— Desconfianza del Sr. Raul, — esclamó Mariole que no separaba los ojos de la ventana.

— Se trata acaso del Sr. Raul? Hablo del colector. Va á tener un ángel por mujer... Si la hace desgraciada, le estrangulará como si fuera un pillo.

Mariole vió con asombro los ojos llameantes y las hinchadas venas de la frente del Hazlo-todo.

— ¡Bueno Nicasio! — dijo enternecida, — mi gran hermana Elena te trata, sin embargo, bien rudamente algunas veces.

— ¿Qué importa eso? — dijo el mozo. — ¡Más me gusta ser maltratado por ella, que acariciado por otra...

Dichas estas palabras, retrocedió como espantado y se dió un gran golpe con el puño cerrado en medio de la frente, pensando:

— ¡Hablad! — Por qué no te asomas á la ventana y gritas que la idolatrás?

Pero Mariole pensaba en sus propios negocios y no tenía tiempo de mirar los ojos del pobre Nicasio.

— Conten la lengua, — le dijo. — El señor Ledoux es ya á mitad nuestro amo, y dentro de algunas horas lo será del todo. Voy arriba á probarome mi vestido.

La niña subió ligera y alegre la escalera que conducía al piso superior.

Así que se halló en su cuartito se puso a probarse un vestido nuevo ante un pequeño espejo colgado en la